

Mientras tanto, el Rey Luis XVI, refugiado en Versailles concentra las tropas del ejército en torno a París y destituye a Necker, bien visto por el pueblo. La Asamblea Nacional protesta contra la concentración de tropas y la destitución de Necker. Durante la primera quincena de julio arrecian las manifestaciones y los actos de violencia en París. El domingo día 12, a mediodía, tiene lugar la célebre arenga de Camille Desmoulin en el Palacio Real. Se inicia una masiva e impresionante manifestación. El Royal-Alemán carga contra la multitud en las Tullerías, mientras los regimientos suizos llegan a los Campos Elíseos y se retiran. En la madrugada siguen las algaradas: incendio de "barreiras" y saqueo de convento de San Lázaro. Idéntica situación nos encontramos a lo largo del día 13. El 14 de julio amanece con la noticia de la subida del trigo (se alcanzó el precio más alto del siglo). Ante la actitud del Rey y de las tropas, el pueblo pide armas, exige urgentemente armas y se lanza, violento y furibundo, a conseguir las donde las haya. Ocupa los Inválidos pero, no saciada la sed de armas, el pueblo se lanza contra la Bastilla. Tras varios horas de durísimo asedio, la Bastilla es tomada. Y este hecho se constituye en la hazaña fundamental de la revolución y terminará celebrándose como "fiesta nacional" hasta nuestros días. El pueblo consigue cincuenta mil fusiles, varios cañones, municiones, balas y pólvora. Ya no teme nada. Los tres días siguientes no son otra cosa que la claudicación del Rey a las exigencias de la Asamblea Nacional: destitución de los nuevos ministros, nombramiento de Necker y retirada de las tropas de París. El 17 de julio, Luis XVI se dirige al Ayuntamiento de París, acepta con su presencia la victoria de la Revolución y prende en su sombrero la escarapela tricolor, emblema de los revolucionarios.

Los acontecimientos de



"Marat asesinado", cuadro de David.

Bicentenario de la Revolución Francesa (II)

julio de 1789 son fundamentales por lo que tiene de "principio" de la Revolución y por el simbolismo que posteriormente se les ha dado como comienzo de la Edad Contemporánea. Pero lo cierto es que el período revolucionario no había hecho más que abrirse y las perspectivas a seguir eran aún insospechadas. De momento se observó entre los campesinos el nacimiento de una especie de psicosis, bautizada posteriormente como "Gran Miedo". Los campesinos temían las represalias de la nobleza aristocrática. En efecto, cundió el rumor de que los nobles estaban armando a bandoleros y vagabundos contra los campesinos. Estos radicalizaron su postura. No abandonaron las armas, sino que arremetieron contra castillos y mansiones, obligaron a los nobles a suprimir los impuestos, quemaron los privilegios que encontraron y, a

veces, los mismos castillos. El "Gran Miedo" (o "Terror") cundió también entre los diputados de la Asamblea Nacional y decidieron, temiendo también represalias de los campesinos, abolir el régimen feudal, suprimir el diezmo y, finalmente, fundar un régimen que garantizase el éxito de la Revolución. Así, el 26 de agosto, la asamblea constituyente votó la Constitución de derechos del hombre y del ciudadano, verdadera carta magna de la libertad, la igualdad, la inviolabilidad de las propiedades y la resistencia a la opresión.

Durante los años 1789, 90 y 91 se desarrolla una amplia labor legislativa y constitucional, que culmina con la Constitución de 1791, que convierte a Francia en una Monarquía Constitucional. El Rey, presionado, había firmado tanto la Declaración de los Derechos Humanos como la Constitu-

ción del 91, pero la situación duró poco más de un año. Surgió la desconfianza. Mientras el Rey y el sector más recalcitrante de la nobleza aspiraban a restaurar la monarquía absoluta, el régimen feudal y los antiguos privilegios, conspirando para ellos con naciones extranjeras y propiciando la guerra, el sector revolucionario más extremista —los llamados sans-culottes (grupo de pequeños burgueses y artesanos) aspiraban a completar la obra revolucionaria y proclamar la República. Los sans-culottes acusaban constantemente al Rey de traición y ciertas derrotas del ejército francés en el frente norte fue el detonante. Durante dos años los sans-culottes dominan el espacio político y son los verdaderos dueños del poder. Su intención es propiciar la caída de la realeza. Para ello desencadenan una nueva ola de "Terror": las espantosas matanzas de septiembre de 1792. Animados por la victoria del ejército revolucionario en Valmy, en ese mismo mes, se reunió la Convención y proclamó inmediatamente la República. El 21 de enero de 1793 era ejecutado Luis XVI.

Ese acontecimiento señala el punto de inflexión de la Revolución. A partir de ese momento va a empezar a fraguarse una gigantesca coalición internacional contra Francia. Por otra parte, los líderes revolucionarios van a iniciar un proceso de autodestrucción que llevará acunar la máxima o refrán; "Es la revolución devoradora de sus propios hijos". Las facciones, grupos y grupúsculos revolucionarios se enfrentan constantemente. Los "girondinos", que dominaban la Convención, ante una nueva traición de las tropas, son expulsados de la misma por los **sansculottes**, principal grupo de presión. El gobierno pasó a manos del Comité de Salud Pública, presidido por Robespierre.

El **Incorruptible** (así era llamado Robespierre) gobernará durante algún tiempo prácticamente sin oposición, con medidas drásticas